



# EJECUCIÓN EJEMPLAR

Por Alex Irvine



Ottmar Drenthe miraba las reseñas de su último proyecto y se enfurecía con la idiotez de la élite de críticos del Dominio cuando su agente lo llamó y le sugirió que tal vez lo que necesitaban era algo diferente.

—¿Diferente cómo? —respondió Drenthe con bronca—. Soy Drenthe. Yo hago los holovideos que hace Drenthe.

—Claro, absolutamente —dijo su agente—. Pero tengo una oferta que tal vez te interese. Dos semanas de trabajo, máximo. Y mira la cantidad de créditos.

Un monto apareció en la pantalla debajo de la cara gorda y avara de su agente. En efecto, el número era lo suficientemente grande para que Drenthe hiciera la pregunta que siguió.

—¿Qué es lo que este cliente quiere de Drenthe?

—Es un industrial, pero no me cortes todavía. Vas a representar una batalla para la Artillería Axioma. Construyeron un caminante de combate nuevo y quieren hacer algo grande para presentárselo a los encargados de manejar el presupuesto del Dominio. Son fanáticos de tu trabajo, Drenthe.

Eso los diferenciaba de la mayoría de los holocríticos.

—Un industrial —se burló—. Esto no está a la altura de Drenthe.

—Bueno, aquí viene la otra parte —dijo su agente—. Tenemos un problemita con la financiación de *Héroes de la periferia*. —Era el próximo holo que quería hacer Drenthe, una épica bélica sobre una Fantasma resentida y su amor imposible por un templario protoss en un mundo al borde de una nueva invasión zerg. Hacía años que trabajaba en eso.

—¿Un problemita?

—Un problemita del tipo "los números no cierran". Pero si haces este trabajo para Axioma, estarás mucho más cerca de filmar *Héroes*. ¿Me entiendes?

Drenthe suspiró. Era la lucha eterna del cine de autor.

—Drenthe filmará para ese industrial si juras que *Héroes de la periferia* será el siguiente proyecto —dijo sin molestarse en ocultar su desdén.

—Perfecto. Yo te haré llegar el contrato pero necesito que salgas para Bukari V mañana a la mañana. El itinerario de filmación es ajustado. AxO quiere presentar la unidad en dos semanas.

—¿Bukari V? —Drenthe ni siquiera sabía dónde quedaba ese planeta.

—No te preocupes —dijo su agente—. Tú nada más ve al puerto espacial.

\* \* \*

El transporte había andado por menos de ocho horas desde que salió de Korhal cuando Drenthe, sentado en el bar con una copa de brandy brontesiano, vio que un extraño se acercaba a hablarle.

—Ottmar Drenthe —dijo el extraño—. Es un honor inusual encontrarse con un artista tan prominente en un viaje al sistema Bukari. No hay mucho arte allí.

—Drenthe se teme que eso no cambiará —dijo Drenthe—. Drenthe fue degradado, reducido a hacer holos para corporaciones. Publicidades. —Estaba un poco borracho y muy taciturno.

—¿Es cierto eso? ¿Para Axioma?

—Lamentablemente.

El extraño le extendió la mano. Drenthe le dio la suya.

—Puede llamarme Eli —dijo—. Tengo una pequeña propuesta para hacerle.

Hacía ya tiempo que Drenthe había aprendido a ser cauteloso con las propuestas de extraños en bares, ¿pero qué otra cosa tenía para hacer más que escuchar?

—¿Qué propuesta?

—Usted va a hacer una presentación para el nuevo caminante pesado de Axioma, el Can de Guerra. —Eli habló como si recitara de memoria. *Can de Guerra*, pensó Drenthe. Era la primera vez que oía el nombre de la máquina.

—¿Y usted cómo sabe eso?

—Trabajo para Axioma. Pero también para otras personas. Escucho ciertas cosas. Sé ciertas cosas.

A Drenthe le pareció sospechoso.

—La cosa es así —dijo Eli—. Hay unas personas que quieren que el Can de Guerra entre en producción y otras que no. A usted le ofrecieron una cierta cantidad de créditos para ayudar a Axioma. ¿Qué pasaría si yo le ofreciera el doble por hacer un proyecto mucho más interesante?

Drenthe entrecerró los ojos. Le dio un sorbo al brandy.

—¿A qué se refiere con "interesante"?

—Piénselo como un ejercicio formal. ¿Puede hacer un holo que, en apariencia, ponga al Can de Guerra en un pedestal cuando, en realidad, lo que hace es resaltar sus debilidades? Tengo unos amigos que pagarían muy bien por un proyecto así. Pero solamente si lo hace Drenthe.

—Su adulación es un tanto obvia —dijo Drenthe.

—Está bien. Le diré algo —dijo Eli—: dejando de lado los créditos, usted sabe que AxO es un puñado de asesinos codiciosos y salvajes que van a usar su nuevo Can de Guerra para aplastar rebeliones legítimas por todo el sector.

—O tal vez lo usen para combatir a los zerg —dijo Drenthe.

—Sí, usted siga convenciéndose de eso. Si los Canes de Guerra llegaran a usarse contra los zerg, será porque son los que sobraron después de todas las operaciones de contrainsurgencia que

harán de una punta a otra del sector. Usted no vio la unidad. Está diseñada para el combate antivehicular y antiblindaje de rango corto con muy poca capacidad antiaérea. ¿De qué puede servir una cosa así contra los zerg? ¿Quién carajo va a diseñar una unidad para combatir zerg que tiene que estar metida en el medio de un enjambre para ser útil?

Drenthe analizó esa información. Él no era ningún estratega y era cierto que sabía muy poco de manufactura militar. ¿Sería posible que Eli estuviera tan seguro del uso que tendrían esos prototipos del Can de Guerra una vez que comenzara el ciclo completo de producción? Eli sonaba persuasivo, eso era cierto. Y el dinero era algo a considerar. Pero él había firmado un contrato.

Sin embargo, ¿el contrato seguiría teniendo validez si su holovideo se usaba para un propósito opuesto al que se le había hecho saber? Drenthe tampoco era un especialista en ética. Era un creador de grandes holos, reducido a degradarse por dinero.

Drenthe concluyó que, en efecto, le estaban pidiendo que creara una pieza de propaganda dentro de una pieza de propaganda, un holo que diría una cosa mientras hacía otra. Un documental propagandístico que se ficcionalizaría a sí mismo. En el momento en que llegó a esta conclusión, se sintió interesado. Eso era arte. Él era un artista.

Además, estaba el tema de los créditos. ¿El doble de lo que le había ofrecido Axioma? ¿Y sin la comisión de su agente? En la mente de Drenthe comenzó a desfilar una serie de visiones del primer día de producción de *Héroes de la periferia*.

—Le diré algo —dijo imitando deliberadamente a Eli—: Drenthe lo hará.

¿A él qué le importaba Axioma?

En ese entonces era un juego para Drenthe: el juego de armar un holo que satisficiera a ambos empleadores y, dentro de eso, ¡la emoción de ser parte de un complot de espionaje! Ya

estaba armando una historia nueva en su cabeza, su siguiente proyecto después de *Héroes de la periferia*. En ella, un director de holos incomprendido se encontraba enmarañado en una trama de espionaje corporativo y el destino de sistemas enteros quedaba en sus manos...

—Me alegra oír eso —dijo Eli. Sacó una maquina pequeña y le mostró a Drenthe un número en la pantalla—. La mitad ahora y la otra mitad cuando tenga el producto terminado.

Drenthe levantó su copa.

—Permítale a Drenthe invitarle un trago —dijo.

\* \* \*

Cuando emergieron en la órbita de Bukari V, Drenthe recién lograba volver a su camarote y había caído en un sueño ayudado por el brandy, lleno de visiones de holos que todavía no había hecho. Despertó cuando la IA del tablero de la nave alertó a todos los pasajeros de que el desembarque estaba comenzando y que la última cápsula orbital a la superficie de Bukari V saldría en una hora. Drenthe llegó a abordarla, pero apenas. Una hora más tarde se reunía con Darío Cerulli, su guía y el representante de RR. PP. elegido por Axioma. Cerulli llevó a Drenthe a su habitación, que estaba dentro del complejo gigante de manufactura y oficinas que AxO había construido en Bukari V, un planeta con poco para recomendar excepto los depósitos enormes de gas vespeno y otras materias primas.

—Permítame mostrarle un poco el lugar —dijo Darío luego de que Drenthe dejara sus cosas en la habitación. Entonces lo llevó a hacer un recorrido aburrido y superficial por el complejo. Drenthe deseó tener algo fuerte para beber.

Las cosas se pusieron apenas más interesantes cuando emergieron del complejo y salieron a

la tarde árida y ventosa. El sol estaba fuerte y rojo en el cielo; una de las cuatro lunas de Bukari flotaba frente a él como un lunar en la cara de un dios. Otra luna estaba baja y creciente en el horizonte oriental. A Drenthe no le gustaba el calor. Comenzó a sudar.

—Este va a ser el terreno de pruebas. Bueno, digamos, ya es el terreno de pruebas pero va a ser su lugar de rodaje principal —dijo Darío, haciendo un gesto con el brazo que abarcaba una expansión amplia de tierra seca y rocosa encerrada por cercos fortificados—. También necesitamos unas tomas de los complejos de producción y haremos unas entrevistas con los trabajadores. Creo que hemos seleccionado a un grupo que encajará bien con el proyecto.

Esta persona ya empezaba a caerle mal a Drenthe. *Yo decido qué filmar y con quién hablar,* pensó. *No el esbirro de un fabricante de armas. Yo soy Drenthe.*

Pero lo que dijo fue:

—Sí.

—Excelente —dijo Darío. Caminaban por el borde del terreno de pruebas—. Me imagino que querrá explorar un poco para ver dónde pondrá sus holocámaras. Tan pronto como... Oh, qué pena eso.

Habían llegado a una elevación leve del terreno, la inmensidad de la fábrica a su izquierda y el terreno de prueba a la derecha y atrás. Adelante se encontraba una colección de edificaciones a las que se podría llamar, supuso Drenthe, "pueblo". Era un lugar gris y lóbrego y, a lo largo del camino que iba desde allí a la fábrica, varias decenas de personas gritaban y agitaban letreros. En el centro de ese grupo se encontraba una mujer atractiva, de pelo largo, colorado, que brillaba al sol mientras ella lideraba a los trabajadores y gritaba las consignas que los demás repetían.

—¿Qué es eso? —preguntó Drenthe. La agitación de cualquier tipo le interesaba. Generaba imágenes irresistibles.

—Es el distrito donde viven algunos de nuestros trabajadores. No hará falta ir allí. ¿Qué le parece si...? —Darío se interrumpió cuando cuatro vehículos surgieron del complejo fabril y avanzaron a toda marcha hacia los trabajadores manifestantes. Casi instantáneamente, explotaron los disturbios. Drenthe vio a la seguridad uniformada de AxO usar bastones electrificados y dispositivos sónicos de control de multitudes. Aparecieron ambulancias. El sonido que llegaba hasta donde estaban Drenthe y Darío consistía más que nada en gritos de todo tipo. La mujer que organizaba a los protestantes estaba en el centro de todo, de pie, con las manos en alto y cantando algo que Drenthe no pudo entender desde donde estaba.

Además de espionaje, ¡la lucha de los trabajadores! Este viaje tenía más cosas para Drenthe de lo que había anticipado. Uno de los guardias de seguridad le pegó a la mujer en la cabeza con un bastón y ella desapareció en la aglomeración.

—Esto es inaceptable —dijo Darío. Encendió su comunicador de mano y llamó a alguien—. Riley —dijo—. Le estoy mostrando el terreno a Drenthe. ¿Era necesario hacer esto ahora?

Drenthe no pudo oír la respuesta.

—No, a eso me refiero. Nadie me consultó. Muy inoportuno, Riley. Muy inoportuno. Ya hablaremos de esto más tarde. Ahora mismo, llévenlos de vuelta; y dije ahora mismo. Sin arrestos. Sáquenlos de ahí.

Darío cerró el comunicador de un golpe y dijo:

—Le pido disculpas por esto. Usted sabe cómo se pone la gente a veces. Los trabajadores siempre creen que nosotros estamos sentados sobre pilas de dinero que deberían ser de ellos.

El caos comenzaba a mermar y las fuerzas de seguridad se retiraban. Varios de los manifestantes quedaron tirados en el camino o cerca de él. Drenthe no podía distinguir si estaban muertos. Las ambulancias también se retiraron. Otros trabajadores tomaron a los heridos y se los

llevaron al pueblo fabril. La mujer que Drenthe había visto ahora organizaba el proceso de recuperación, a pesar de los chorros de sangre que le corrían por la cara. Qué espécimen excepcional que era, escultural y feroz.

*Una salvajada*, pensó Drenthe... y se alegró de que, sin que Darío lo advirtiera, había logrado capturar algunas imágenes. Él era Drenthe. No iba a ningún lado sin unas filmadoras que absorbieran su ambiente. Había mandado a hacer sus camisas y cinturones especialmente para incorporarles micrograbadoras en los botones y las hebillas. El anillo que usaba en la mano derecha era otra lente diminuta. Cuando no contaba alguna otra historia, Drenthe contaba la suya. Una historia sin fin, por supuesto, porque Drenthe no podía imaginar su propia muerte.

—Eso fue extremadamente irregular —dijo Darío. Miró a Drenthe, que vio las líneas de tensión en los ojos y la boca del representante de Axioma. Las instalaciones de AxO eran más interesantes de lo que Drenthe había imaginado... Y mucho más interesantes de lo que Darío hubiera querido. A Drenthe le encantaba ver cosas que no se suponía que viera—. Axioma se esfuerza mucho por mantener una buena relación con su fuerza laboral.

—Por supuesto —dijo Drenthe. Se preguntaba cómo se llamaría la pelirroja y si podría entrevistarla. Darío no lo permitiría, obviamente, ¿pero habría alguna manera...?

—Bien. Sí. Ya ha visto el área. ¿Querrá descansar ahora? Necesitamos que empiece a filmar ni bien pueda tener listas sus grabadoras. El tiempo es oro.

Con *Héroes de la periferia* en mente, Drenthe estuvo de acuerdo. En el camino de regreso al complejo ejecutivo, que estaba separado de las fábricas y bien lejos del pueblo fabril, se encontraron con Eli, que aparentemente había estado esperándolos.

—Darío —dijo—. Veo que le has hecho el tour a Drenthe...

—Vio más de lo que esperábamos —dijo Darío.

—Me dijeron —dijo Eli—. Qué pena.

Darío se encogió de hombros.

—Somos todos adultos. Los trabajadores nunca están satisfechos y cuando permiten que su insatisfacción se convierta en una revuelta pública, Axioma tiene el deber de mantener un ambiente laboral seguro para la gran mayoría de sus empleados, que sí aprecian todo lo que Axioma hace por ellos. Esto ocurre esporádicamente. Es desagradable, por supuesto, pero Axioma es muy estricta en lo que respecta a procurar que sus respuestas sean tanto legales como humanas. Cambiando de tema, considerando que no han sido presentados: Eli: Drenthe. Drenthe: Eli.

—Ya nos conocimos —dijo Eli pero le volvió a dar la mano a Drenthe.

—Ah, claro. En la nave. Eli es uno de nuestros asesores.

Eli le guiñó un ojo a Drenthe.

—Tuvimos la oportunidad de hablar en la nave. Fue un placer conocer a un artista tan famoso.

\* \* \*

A la mañana siguiente, Drenthe volvió a encontrarse con Eli bien temprano mientras se ocupaba de analizar el terreno del páramo para localizar puntos ventajosos en los cuales posicionar grabadoras fijas. Gran parte de la acción la pensaba filmar con cámaras móviles, pero Drenthe creía que la holonarración ocasionalmente tenía que apoyarse en un punto de vista fijo. En ese aspecto, tal vez fuera chapado a la antigua. Pero él era Drenthe.

—Hay algo que tiene que saber —le dijo Eli—. Para que no termine lastimado ahí afuera.

—¿Cómo voy a terminar lastimado? Usted me dijo que esos Canes de Guerra no son más que VCE con sopletes más grandes.

—Usted es un artista, Drenthe. Usted comprende el uso moderado de la exageración para causar un efecto, ¿verdad?

—Preferiría entender bien mi exposición —dijo Drenthe haciendo uso de la primera persona, cosa inusual en él. Le resultaba desagradable.

—El sistema de control para la demostración. Es posible que sea vulnerable.

Drenthe no estaba de ánimos para el uso de sutilezas.

—Sea más directo —demandó.

—Los blindados de utilería no van a luchar como blindados de utilería —dijo Eli—. Hemos decidido tomar ciertas medidas para asegurarnos de que usted obtenga la historia que ambos queremos que obtenga.

*Ambos*, pensó Drenthe.

—No me diga...—respondió.

—Los Canes de Guerra no darán una buena imagen, es todo lo que digo —dijo Eli—. Le digo esto no solo para garantizar su seguridad personal, sino también para que lo tenga en cuenta cuando esté haciendo de director. Ponga los cosos esos de holocaptura en el lugar correcto para no perderse el momento en que los Canes se caigan a pedazos, ¿me entiende? —Terminó su bebida y se puso de pie—. Fue un gusto verlo. Mañana será un gran día.

Volvió hacia el compartimento de pasajeros y Drenthe quedó en donde estaba, considerando sus opciones.

\* \* \*

Darío quería verificar el itinerario, así que se reunió con Drenthe temprano a la mañana en el complejo ejecutivo que estaba junto a las fábricas principales de AxO. Repasaron los requisitos de Drenthe, que incluían los lugares donde debían montarse al menos diez holocámaras remotas en el terreno de pruebas, una plataforma de director construida especialmente con conexión a todas las cámaras y una silla que Drenthe se había hecho enviar desde Korhal. La llevaba a todos los sets.

—Una vez que esto esté construido y las holocámaras estén en posición, estaremos listos para empezar —dijo.

—No hay problema —dijo Darío—. Pondré gente a martillar ya mismo. —Dejó a Drenthe en su oficina un minuto. Drenthe aprovechó la oportunidad para grabar todo lo que había en la oficina y la vista desde la ventana; de ahí se veía el pueblo de los trabajadores, que asomaba tras una esquina de la fábrica. La construcción era magnífica en términos fabriles: una expansión inmensa de chimeneas, grúas que transportaban toneladas de materia prima a las bocas de calderas ardientes, el grito de los tornos y el repicar de ametralladora que hacían las remachadoras. Casi nunca llovía en esta parte de Bukari V y, por eso, gran parte del trabajo se hacía al aire libre. Drenthe estaba maravillado.

En un terreno amurado al borde del complejo se encontraban, de pie, los prototipos de Can de Guerra terminados; Drenthe contó cuarenta y siete. Medían siete metros de alto y eran bípedos, con piernas articuladas para moverse rápidamente sobre terrenos difíciles. Tenían montados soportes de misiles en donde hubiesen estado los hombros si fueran humanos y los brazos terminaban en múltiples cañones. Drenthe recordó el comentario de Eli sobre los VCE. Era cierto: el chasis del Can de Guerra tenía un aire de familia con esa unidad de servicio ubicua. Sin embargo, el Can era muchísimo más grande. El operador de un VCE extendía los brazos y las piernas dentro del exoesqueleto de la unidad; el operador de un Can entraba entero en el torso de la máquina y tenía interfaces neurales paralelas gigantes que controlaban los miembros y los sistemas armamentísticos. Drenthe se dio cuenta de que esperaba con ansias ver a los Canes en acción.

La ventana daba también al terreno de pruebas y Drenthe lo capturó todo. Le gustaba este ángulo que

le permitía absorber todo desde atrás del vidrio polarizado de las oficinas ejecutivas. Haría un contraste muy bueno con el material crudo de la demostración.

Darío volvió.

—Su plataforma estará construida para el final del día —dijo—. Con monitores y todo. Me tomé la libertad de pedir que le lleven la silla de su cuarto.

Drenthe se enfureció internamente ante la suposición de que su privacidad se podía violar tan desdeñosamente pero no dijo nada. La arrogancia era un buen ingrediente para la cámara.

—Desde la ventana, estuve mirando los prototipos —dijo—. Se parecen a los VCE, ¿no?

Darío se ríó.

—Es cierto. Hay una historia detrás de eso. El primer ancestro de lo que va a ser el modelo de producción del Can de Guerra fue un VCE. Pertenecía a un ingeniero llamado Yakov Iliev, que trabajaba para una compañía minera de poca monta en un planeta subdesarrollado en el medio de la nada. No recuerdo el nombre, si quiere lo puedo averiguar.

—No, continúe por favor —dijo Drenthe.

—¿Está grabando? —dijo Darío.

—¿Acaso ve una holocámara? —preguntó Drenthe—. Cuando Drenthe filma un holo, el mundo entero lo sabe.

—Entiendo —dijo Darío—. Bueno, Iliev estaba trabajando en una mina que tenía problemas con los bandidos locales. Entonces modificó un par de VCE con distintos armamentos y, cuando volvieron los bandidos, se llevaron la sorpresa de sus vidas. A la administración de la compañía no le gustó nada porque habían tercerizado la seguridad y eso los hacía quedar mal. Así que estaban a punto de echar a Iliev, aunque no me lo crea... Pero fue entonces que Axioma compró la compañía. Esto fue antes de que yo empezara a trabajar aquí pero, según tengo entendido, los planos y diseños de Iliev estuvieron incluidos en la compra.

Drenthe decidió que quería conocer a este Yakov Iliev.

—¿Dónde está ese ingeniero ahora? —preguntó.

—Ni idea —dijo Darío—. Creo que se retiró a un lugar tranquilo. Era un hombre dotado, de eso no hay duda. Pero no tenía el tipo de personalidad adecuado para trabajar en un ambiente corporativo grande. Un hojalatero. Algo solitario. Un antisocial, digamos.

Leyendo entre líneas, Drenthe dedujo que a Iliev lo habían obligado a renunciar y que le habían robado los diseños amparándose en la letra chica del acuerdo de adquisición. Lo mismo de siempre. Uno podía encontrar distintas versiones de eso en todas las épocas de la historia de la humanidad. No le interesaba.

Pero el personaje de Iliev sí. Drenthe lo encontraría. Había tantas cosas detrás de la fachada pública que Darío le ponía a Axioma, muchas más de las que Drenthe había esperado. Interesante. En sus manos, esto se convertiría en un filme mucho más grande que lo que Axioma merecía.

El único recelo que sentía a esa altura tenía que ver con lo que Eli le había dicho la noche anterior. Abordando el tema desde otro ángulo, Drenthe dijo:

—Preferiría poder dirigir personalmente las acciones de algunos de los Canes de Guerra.

—Me temo que eso no es posible —dijo Darío—. Vamos a tener operadores dentro de los Canes. Esa es una de las cosas para las que todavía tenemos que usar personas. Los seleccionamos entre nuestros técnicos ensambladores.

Drenthe sintió un escalofrío. Esos operadores, si se corrompiera la IA... morirían. Por primera vez, Drenthe pudo ver toda la dimensión de eso en lo que se estaba metiendo. E inmediatamente resolvió que no podía formar parte sabiendo que sus acciones permitirían que tanques y Vikingos destrozaran a trabajadores inocentes. No, él no era experto en ética, pero tampoco era el tipo de hombre que podía presenciar una atrocidad sin intervenir.

Pero, por sobre todas las cosas, él era una artista. Un narrador de historias. Y, en medio de su reacción inicial frente a la revelación de que Eli planeaba orquestar la matanza de dos docenas de operadores de Canes, Drenthe ya empezaba a convertir su situación en una historia, una historia que comenzaba con la

usurpación a Yakov Iliev y terminaba... ¿cómo? Eso todavía no lo sabía. Pero él no era un corresponsal de guerra que contempla con frialdad la muerte de seres humanos sin hacer nada.

Drenthe llegó a la conclusión de que Eli lo estaba usando exactamente como Axioma había usado a Iliev. Lo estaban convirtiendo en un chivo expiatorio, le estaban robando sus habilidades y su arte y los estaban empleando para un propósito que le parecía repugnante. Drenthe tenía enemigos aquí, en Bukari V.

Los combatiría con las armas que le eran naturales: su ojo de director y sus holocámaras. El pulso se le aceleró de solo pensarlo.

—Usted podrá informar a los operadores si quiere —dijo Darío—. Yo puedo organizar una reunión para mañana a la mañana. Ellos tienen ciertas maniobras que necesitamos que ejecuten ante nuestros clientes potenciales; siempre que sea dentro de esos parámetros, Axioma estará feliz de hacerle su trabajo lo más fácil posible.

—No —dijo Drenthe—. Si no puedo dirigirlos, prefiero quedarme totalmente al margen. Las medidas que se toman a medias generan una narrativa pobre.

—Usted es el artista —dijo Darío.

Ciertamente, pensó Drenthe. Un tercer proyecto comenzó a revelársele, incorporándose y suplantando tanto al contrato inicial como a la subversión que había aceptado hacer a bordo de la nave. Lo que tenía entre manos era un documental de verdad sobre trabajadores oprimidos que serían sacrificados para hacer una pieza propagandística (¡Y a él lo habían sobornado para que ayudara!). ¿Qué pasaría si, en cambio, pudiera convertirlo en una pieza propagandística sobre unos trabajadores oprimidos que descubren que estaban a punto de ser sacrificados y terminan volviéndole la tortilla a sus opresores?

¿Qué podía hacer él para realizar ese proyecto?

\* \* \*

Esa noche, tarde, Drenthe dejó su habitación y salió del complejo ejecutivo.

—Soy Drenthe —le dijo al guardia. Le mostró una holocámara—. Estoy haciendo un holo. Quiero capturar algunas imágenes nocturnas del complejo y del terreno de pruebas.

El guardia lo buscó en su lista y vio que aparecía como un contratista visitante con privilegios VIP. Con un gesto, lo dejó pasar a sin hacer comentario alguno. Drenthe pasó, molesto con que el guardia no hubiera mencionado haber visto ninguno de sus otros trabajos. ¿Qué hacía la gente de ese lugar para cultivarse?

Una vez que se encontró fuera del campo visual del guardia de la puerta, no había nadie que lo vigilara. Caminó por el borde del complejo fabril y rodeó el terreno de pruebas, llevando consigo un par de holocámaras de mano que podía configurar para que le transmitieran las imágenes remotamente y que podía dejar tiradas en el camino sin que se destacaran entre los desechos y la chatarra industrial. O, reflexionó, también podía dárselas a alguien. Cuando llegó al camino, vio que el portón de la fábrica estaba custodiado pero la ruta al pueblo estaba despejada. Al parecer, a Axioma no le importaba lo que hicieran los trabajadores siempre que los bienes principales de la compañía estuvieran protegidos. Seguramente, la compañía tendría espías e informantes entre los trabajadores para erradicar a los rebeldes más ruidosos.

Drenthe miró al cielo e hizo lo que le había dicho al guardia que pensaba hacer. Tomó unas imágenes y unos holos de ambientación: el complejo de fábricas, el paisaje y el cielo nocturno de Bukari V. Había tres lunas visibles, una de ellas superpuesta a otra. Era algo que Drenthe no había visto nunca. Le dedicó varios minutos a esa vista, pensando en la idea del eclipse, de una cosa que enmascara a otra, de la desaparición y la renovación. Miró cómo las dos lunas superpuestas divergían gradualmente, embelesado y sorprendido por los paisajes que el universo

tenía para ofrecer. Terminado el espectáculo, era hora de volver al trabajo. Tenía un holo por delante.

El pueblo de la compañía era oscuro y miserable. Había una sola calle principal, acompañada por edificaciones prefabricadas de dos y tres pisos. Había varios bares y un único cine de holovideos que proyectaba una basura despreciable hecha por un director que Drenthe consideraba un imitador imbécil de otros imitadores imbéciles anteriores. Las personas miraban a Drenthe de arriba abajo cuando le pasaban cerca, pero nadie le habló, inmediatamente lo catalogaron de intruso. El miedo y la hostilidad eran palpables. Por un momento, Drenthe temió por su seguridad pero la curiosidad anuló esos miedos. Sus holocámaras miniatura devoraban todo.

En las calles paralelas, Drenthe vio pura miseria. La basura se apilaba frente a los edificios, que daban testimonio de una pobreza grave. Las ventanas estaban rotas; los techos, hundidos. Drenthe grabó todo. Caminó por la calle principal hasta que se encontró con dos hombres que salían de uno de los bares. Creyó reconocer a uno de la manifestación (alto, calvo, con cicatrices como si en algún momento hubiera estado en combate); el otro se manoseaba un diente flojo con el pulgar y el índice.

—Disculpen —dijo Drenthe—. Soy Drenthe. Vi el conflicto.

—Vete a la mierda —dijo el hombre con el diente flojo.

—Había una mujer de cabello rojo. Muy linda —dijo Drenthe.

Ambos hombres se detuvieron y estudiaron a Drenthe.

—Tú eres ese director de holos —dijo el calvo—. Drenthe.

—Sí, soy yo —dijo Drenthe, complacido de que lo reconocieran.

—Oímos hablar de ti. Vas a hacer un holo sobre la prueba del Can de Guerra. El RR. PP. de

AxO nos habló de eso hasta el hartazgo.

—Sí —dijo el hombre con el diente flojo—. Por eso hicimos la manifestación. Pensamos que no nos harían nada contigo de visita. No funcionó muy bien...

*Si supieras cuánto peor podría haber sido, pensó Drenthe.*

—¿Quieres hablar con Ayla? —dijo el calvo—. Mala suerte. Ella no va a querer hablar con un títere de Axioma.

—Sí que va a querer —dijo Drenthe—. Hay algo que necesita saber.

—Te diré algo —dijo el calvo—. Yo te llevaré a verla, pero ni bien digas algo que no me gusta, te daré una patada en el culo que te volará de vuelta a Korhal. Yo estuve preso. Estuve en la guerra. Una vez, me tuve que comer a un zerguezno porque no tenía para desayunar. ¿Me entiendes?

—Entiendo —dijo Drenthe—. ¿Dónde está ella?

Resultó que estaba cerca, en otro bar, rodeada de seguidores que miraron a Drenthe como si tuviera algo contagioso.

—Vi el conflicto de ayer —dijo él, mientras se acercaba a ella.

—¿Y qué?

—¿Cómo se llama?

—Ayla.

—Ayla. Soy Drenthe. —Esperó a que ella reconociera su nombre. Como eso no ocurrió, Drenthe contuvo su irritación y continuó—. Hablemos con franqueza.

Drenthe le contó la historia, todo lo que sabía, excepto que él iba a recibir dinero tanto de AxO como del espía dentro de sus filas.

—¿Usted conoce a alguien que sea parte del personal técnico que, digamos, se solidarice con

su causa? Obviamente, no le estoy pidiendo ningún nombre.

—Y si conozco, ¿qué?

—Tal vez quiera decirle a esa persona que alguien piensa corromper el sistema de control mañana. Los Canes de Guerra, según tengo entendido, se enfrentarán a un número de enemigos mayor al que AxO les comunicó.

—La puta madre —dijo Ayla enfatizando cada sílaba—. Nos van a usar para una masacre. Eli. Ese tipo no tiene escrúpulos. Es de esa clase de personas que, muriéndose, le harían un favor al universo, ¿me explico?

—Por supuesto —dijo Drenthe.

—¿Y por qué me cuenta esto? ¿Por pura bondad?

—Los motivos de Drenthe solamente le interesan a Drenthe. Y tal vez haya algo más que quiera considerar. Si esto se pudiera prevenir, un escuadrón de Canes de Guerra sería un instrumento extremadamente efectivo de negociación colectiva.

\* \* \*

A la mañana siguiente, los trabajadores de Axioma se reunieron para ver la demostración. Drenthe tenía sus grabadoras en posición y también le había dado dos portátiles a Ayla. Cuando se fuera de Bukari V, Drenthe tendría una historia que no había anticipado. En las últimas horas, esa historia incluso había ocupado el lugar de *Héroes de la periferia* en su mente. Todo su ser estaba puesto en el aquí y el ahora. Drenthe se sintió vivo.

El terreno de prueba era más o menos circular y medía quinientos metros de diámetro. Lo delimitaban unos afloramientos rocosos que le daban la forma de un tazón poco profundo con la

base interrumpida por más formaciones rocosas. En los bordes había formaciones de tanques de asedio. Organizados en los bordes superiores de la base del tazón, había grupos de modelos viejos de Goliats y los híbridos aire/terra llamados Vikingos.

Drenthe subió a su grúa y estudió la escena. Tenía un panel de monitores instalados en forma de arco en torno a su silla de director, y cada uno le transmitía imágenes de una de sus holocámaras remotas distribuidas por el terreno de prueba. Drenthe verificó la hora y se comunicó con Darío.

—Drenthe está listo —le dijo.

—Qué gusto oír eso —dijo Darío.

En el extremo más cercano del complejo fabril, se abrieron dos portones de carga. De cada uno emergió una columna de doce Canes de Guerra. Drenthe sabía, gracias a los informes que le habían dado, que habría una serie de demostraciones planeadas, pero también sabía que, si Ayla lograba impedir la corrupción de la IA, no había forma de predecir lo que ocurriría. Una vez que comenzara el rodaje, había que estar preparado para lo que fuera. Dejó sus notas sobre un monitor cercano para poder consultarlas fácilmente y miró las transmisiones de las cámaras que cubrían el avance de los Canes hacia el terreno de pruebas.

Darío también le había dado una grabación de su voz que exaltaba las virtudes del Can de Guerra. Drenthe había decidido reproducirla por primera vez sobre sus grabaciones en crudo a medida que las iba haciendo para darle al material inicial un aire de espontaneidad y preparación combinadas.

En una de las transmisiones portátiles, apareció Ayla.

—Funcionó —dijo—. La IA va a andar como se programó en un principio. Pero tu amigo Eli era uno de los tipos que estaban tratando de corromperla. Se fue corriendo cuando nos vio. No te

olvides de él, no sabemos qué puede llegar a hacer.

*Vendrá a buscarme*, dedujo Drenthe. El cineasta se había convertido en un personaje de la historia que trataba de contar. ¿Pero de qué otra forma podría haber transcurrido todo?

—Nos preocuparemos por eso más tarde —dijo. Estaba entusiasmado, como siempre que estaba a punto comenzar un proyecto que no sabía cómo resultaría... Y este era más incierto que la mayoría—. Ahora es momento de hacer un holo.

Drenthe llamó a Darío, que se había quedado en la entrada de la fábrica y miraba todo desde un monitor.

—¿Está todo en posición? —preguntó.

—Todo listo, cuando usted diga.

Drenthe comenzó a reproducir la voz en off y dijo:

—Acción.

\* \* \*

*Hola, soy Darío Cerulli de Artillería Axioma y estoy aquí para hablarles sobre el Can de Guerra.*

Los dos grupos de Canes entraron al terreno de pruebas. El primer grupo se lanzó a la carga contra los tanques, mientras que el segundo grupo lo seguía de cerca para brindar apoyo aéreo. Todo esto concordaba con el plan que Darío le había proporcionado a Drenthe. En el momento esperado, unos drones voladores de blindaje liviano aparecieron sobre el terreno de prueba, pintados para parecer mutaliscos zerg.

*El Can de Guerra está armado con Baterías de misiles defensivos Ciclón de rango intermedio, que se activan automáticamente al detectar acciones hostiles de aeronaves enemigas o criaturas voladoras.*

Los caminantes lanzaron ráfagas de misiles sobre los drones, que explotaron en el aire. Los restos cayeron cerca de dos de las grabadoras de Drenthe. *Hermoso*, pensó. Por el comunicador, Darío dijo:

—Me encanta. ¿Lo estás tomando, Drenthe?

—Claro que Drenthe lo está tomando. —*Como si Drenthe no fuera a tomarlo*, pensó.

Por otro canal, entró Eli.

—Drenthe. ¿Qué carajo está pasando? ¡Teníamos un trato!

—El trato no incluía una cláusula que estipulara que Drenthe participaría en una masacre, Eli —dijo Drenthe.

—Usted aceptó el dinero. —Otra ráfaga de misiles hizo pedazos al Vikingo teledirigido que flotaba inerte en el punto más alejado del terreno de prueba con respecto a donde habían estado las otras unidades aéreas. El humo comenzó a subir y a reflejar la luz del sol. Las visuales eran maravillosas. Emoción a través de luz y humo. Drenthe sentía amor puro.

—Y usted mintió cuando me dijo para qué era ese dinero —dijo Drenthe—. La autoridad moral que usted trata de proyectar es invisible desde la perspectiva de Drenthe.

—¿Sabes para qué no era ese dinero? No era para comenzar un puto golpe de estado, para eso no era. Y tampoco era para ponerme en la mira de un puñado de sindicalistas desquiciados. Casi me matan por tu culpa, hijo de puta.

—Drenthe está ocupado, Eli.

—Drenthe está muerto —gritó Eli y cortó.

El grupo principal de Canes había llegado a los tanques de asedio, que disparaban municiones que hacían chispas al impactar en la formación de Canes pero que no detonaban.

—La IA habría armado los detonadores de esas municiones si no nos hubiese avisado, Drenthe —dijo Ayla—. Comience a contar las vidas que salvó.

A Drenthe no le interesaba eso. Estaba haciendo un holo.

*Para contrarrestar vehículos cercanos, el sistema defensivo primario del Can de Guerra es un arma de rieles que dispara las nuevas Balas Plasmacargadas Dirigidas, o BPD, patentadas por Axioma. Esta artillería presenta una bala pesada, acelerada a una velocidad de descarga de tres mil metros por segundo. La bala está cargada con un plasma que se dispersa desde el punto de impacto en un cono altamente concentrado. La BPD penetra el blindaje más efectiva y rápidamente que las municiones de las armas Gauss y no posee el peligro de infligir daño colateral, como en el caso de la artillería explosiva.*

En un grupo más cerrado, los Canes rodearon los Tanques de Asedio. Descargas de plasma azul brillaron en la punta de los cañones cortos y gruesos de los sistemas BPD y en los tanques mismos. Los tanques explotaron uno a uno, en segundos se desmoronaban y ardían. Detrás de ellos, la mitad de los Canes se enfrentaron a los Vikingos, que habían respondido en el instante en que el primer grupo de Canes atacó a los Tanques de Asedio. Algunos de los Vikingos ardieron y se derritieron en su lugar. Tres lograron hacer su transición automática al modo de vuelo pero recibieron ráfagas de misiles de los Canes desde tres direcciones distintas. Drenthe miraba todo desde una docena de ángulos a la vez, desbordado por la euforia de ver cómo se iba dando todo. ¿Qué ocurriría a continuación? No lo sabía.

*El Can de Guerra es capaz de alternar entre sus sistemas de artillería BPD y antiaéreo casi instantáneamente para poder responder al cambio rápido de amenazas que ocurre en el campo*

*de batalla.*

La voz de Ayla salió de uno de los altavoces anexados a los monitores de Drenthe.

—Eli está yendo a donde está usted. Tiene un arma.

—Drenthe no está armado —dijo Drenthe.

—Todo está bajo control —dijo Ayla—. Usted siga grabando.

*Por supuesto*, pensó Drenthe. En los altavoces montados en los cercos de la fábrica, sonó una alarma estridente. Al principio, Drenthe pensó que era parte de la escena, una pequeña improvisación de parte de Darío. Él la incorporaría. Después se dio cuenta de que estaba pasando algo totalmente distinto cuando, de los altavoces, salió la voz de Eli.

—Les habla Eli Balfour. Ha ocurrido una violación de seguridad en los sistemas informáticos de Axioma. Ottmar Drenthe debe ser detenido de inmediato. Todos los técnicos que estén operando los Canes de Guerra deben deponer las armas inmediatamente. La prueba del Can de Guerra ha terminado. Repito: la prueba del Can de Guerra ha terminado.

—Y un carajo —dijo la voz de Ayla en el altavoz frente a Drenthe.

Entonces, Drenthe vio a Eli doblar la esquina del complejo fabril con una especie de rifle. Drenthe no era ningún experto en armamento personal. Eli hizo un disparo de advertencia por encima de la grúa donde estaba Drenthe y después le apuntó a él.

—¡Deténganlo! ¡Se acabó la prueba! ¡Esté lugar está sitiado!

Drenthe comenzó a preocuparse. Nunca lo habían detenido y no tenía ningún deseo de saber qué se sentía.

—Tenemos la situación bajo control, Drenthe —dijo Ayla—. No es momento de acobardarse.

Para Drenthe, la situación no parecía estar bajo control en lo absoluto. Otro disparo de

advertencia le silbó sobre la cabeza, pero él siguió grabando. Los Canes estaban arrasando con todo el terreno de pruebas, destruyendo todos los vehículos y unidades aéreas teledirigidas. Un par de Demonios explotaron en columnas de fuego mientras los fogonazos azules de las BPD seguían reventando entre los escombros. Diseminadas en un arco irregular sobre el terreno de prueba, seis Ánimas se descamflaron y recibieron una lluvia de misiles. El sonido de los lanzamientos e impactos casi saturaba el equipo de sonido de Drenthe.

—¡¡¡Zona sitiada!!! —sonó a todo volumen la voz de Eli en los altavoces. Del portón que daba al pueblo de la compañía, salieron vehículos de seguridad que rugieron en dirección al terreno de pruebas. Los trabajadores que estaban de espectadores les arrojaron piedras, acción que momentáneamente no recibió respuesta, pero Drenthe tuvo la sensación preocupante de que su presencia ya no representaría ningún tipo de protección para los trabajadores. Tenía la esperanza puesta en que Ayla tuviera un plan de contingencia.

Parte de Drenthe se regocijaba en el caos. Otra parte empezaba a considerar la posibilidad de que la situación se le había ido de las manos.

Uno de los Canes de Guerra más cercanos a la grúa de Drenthe giró derrapando y pasó por encima del terraplén, interrumpiendo el avance de Eli. Eli levantó una mano en señal de advertencia.

—Un paso más y lamentarás el día en que naciste, remachero —dijo—. Este hombre es un delincuente y una amenaza para la seguridad.

El Can se detuvo. Eli subió la escalera hacia la plataforma de Drenthe y le apuntó con su rifle, mientras el Can se acercaba a la plataforma por la derecha del cineasta.

—Eres hombre muerto, Drenthe —dijo Eli—. El espionaje corporativo es un delito capital.

—Yo soy director de holos —dijo Drenthe—. Y estoy trabajando. —Mientras hablaba, la voz

en off de Darío seguía corriendo.

*Aunque fue diseñado con propósitos antivehiculares, el Can de Guerra está más que preparado para confrontar la infantería enemiga. El mero hecho de que su enemigo no esté cubierto de acero no es un impedimento para las BPD.*

El Can disparó su BPD a menos de cinco metros de distancia y el cuerpo de Eli simultáneamente se derritió, se quemó y explotó. Drenthe se zambulló lejos de la ola de calor, sonido y pedazos de Eli. Se cubrió la cabeza y no se movió hasta que notó que Ayla decía algo por el altavoz del monitor. Después de un momento, logró entender lo que decía.

—Cómo tú dijiste, Eli. El espionaje corporativo es un delito capital. Disculpa que no tuvimos tiempo de hacerte una audiencia exhaustiva.

Drenthe pensó que Eli no le pediría un reembolso de los créditos que le había pagado por anticipado. Los empleados de Eli, por otra parte... Pero ese era un problema para otro momento.

—Ahora, Canes de Guerra —dijo Ayla. Drenthe se dio cuenta de que él no era el único que estaba monitoreando toda la situación.

Los Canes giraron en masa y bramaron fuera del terreno de pruebas, sus siluetas se recortaban sobre los tanques y los Vikingos que ardían detrás de ellos. La demostración había salido a la perfección, con la emoción agregada de la inmolación sorpresiva de Eli y la acusación a Drenthe de ser una amenaza criminal. Drenthe nunca había visto una cosa así. ¡Los disparos! ¡Las traiciones! Se sintió afortunado de haber sido parte de todo eso.

Artillería Axioma iba a vender muchos Canes de Guerra. Pero también iban a tener muchos problemas.

La formación de Canes llegó al perímetro del complejo ejecutivo. En el camino, aprovecharon para usar sus BPD contra los vehículos de seguridad. Drenthe contó ocho en

llamas antes de que el resto de los guardias de seguridad abandonaran los camiones y escaparan hacia el complejo fabril. Ninguno de ellos, notó Drenthe, intentó defender el complejo ejecutivo.

*En situaciones que requieren la reducción de las estructuras enemigas, los sistemas de BPD del Can de Guerra también pueden ser altamente efectivos.*

Los Canes atravesaron el cerco volteando los postes de acero con los brazos como si corrieran las ramitas de un sauce. Drenthe vio a Ayla salir del complejo fabril, lideraba a un grupo de técnicos que tenían una expresión entre sombría y entusiasmada en el rostro. Drenthe verificó los monitores y vio que Ayla estaba grabando todo y se lo transmitía a él. Drenthe casi aplaudió de la alegría.

—Tenemos la IA totalmente bloqueada —dijo desde el audio del monitor—. Ninguna de estas contramedidas de defensa civil va a funcionar y los matones de seguridad de AxO no van a salir a enfrentar a los Canes. Las cosas van a ser diferentes de ahora en más. Parece que Axioma acaba de cambiar de gerencia.

Los Canes destruían los edificios del complejo ejecutivo metódicamente. Los ocupantes de los edificios salían y corrían, y los trabajadores les daban la misma bienvenida que la seguridad de AxO les había dado hacía dos días. Drenthe comenzó a tratar de decirles que se contuvieran un poco. Entonces recordó que algunos (o quizás la mayoría) de esos gerentes y ejecutivos habían orquestado el plan que habría resultado en la muerte de muchos trabajadores. Con eso en mente, el que se contuvo fue él.

—Buen trabajo, Drenthe —dijo Ayla—. ¿Logró hacer su holo?

—Drenthe tiene lo que Drenthe necesita —respondió.

—Entonces será mejor que Drenthe se largue de aquí —respondió Ayla—. El transporte del que le hablé lo está esperando en la plataforma de despegue. ¿Qué tan rápido puede llegar hasta

ahí?

—Rapidísimo —dijo Drenthe. Juntó sus grabaciones y abandonó sus equipos en el lugar. Las hologradoras son baratas. Drenthe, no.

Lo único que lamentaba era dejar la silla. Lo había acompañado de un sistema solar a otro a los sets de todos los holos que había dirigido desde que alcanzó la fama con *La lucha de los mutaliscos*. Sin embargo, a todos los objetos les llega su hora. Tal vez esta fuera la de la silla, ahora que Drenthe tenía la chance de evitar enredarse en una revolución que ya se había puesto bastante violenta. Drenthe tenía el material necesario para hacer un gran holo. Tal vez la pérdida de su silla era el precio que debía pagar.

—Drenthe se despide —le dijo a la silla. Después se bajó de la plataforma, esquivando los restos de Eli lo mejor que pudo, y cruzó el terreno destrozado hasta donde se encontraba Ayla, en el portón del complejo ejecutivo. Como siempre, sus micrograbadoras registraron todo.

Había una última cosa que quería decir.

—Ayla —dijo—. Ven a Korhal. Podrías ser una gran estrella de holos.

—¿Qué? ¿Cree está descubriendo a la nueva revelación, Drenthe? —dijo con una sonrisa rara.

—Así es —dijo él—. Miles de millones te verán. Te amarán. Tu valentía, tu carisma.

—Nah. Hagamos un trato —dijo Ayla—. Usted busque a Yakov Iliev y dígame que Axioma quiere contratarlo. Haga eso y tal vez lo vaya a visitar a Korhal.

—Tus principios. El público amará tus principios —dijo Drenthe. Estaba embelesado, como todo buen director se embelesa frente al poder de una estrella natural.

—Lárguese, Drenthe —dijo ella.

Cuando abordó el transporte, el piloto dijo:

—Le debemos una. ¿Usted procurará que todo esto salga a la luz?

—Si usted procura que Drenthe salga de aquí, Drenthe procurará que esta historia salga a la luz —dijo Drenthe.

—Trato hecho —dijo el piloto. La nave levantó vuelo. Drenthe miró hacia abajo a las fábricas y al complejo ejecutivo. Lo grabó todo a medida que el lugar se alejaba y desaparecía detrás de una capa de nubes. Tres días. Todo había transcurrido en tres días. Una versión más de la historia le vino a la cabeza. Pensó en Ayla. Ella había liderado la rebelión contra la represión de la Artillería Axioma. Drenthe tenía suficiente holo de ella para que esa versión funcionara. Y si pudiera encontrar a Yakov Iliev... No importaba. Como fuera, él pensaba convertir a Ayla en una estrella: la nueva líder de Bukari V, temeraria y magnífica. Pronto sería una de las personas más famosas del Dominio, su prestigio nacido en la desolación del pueblo fabril, el caos humeante de la fábrica, el derrocamiento valiente de los traicioneros de Axioma. ¡Sí!

No era la historia que había pensado dirigir. Ni siquiera era la historia que había imaginado cuando comenzó la prueba de los Canes de Guerra. Pero era la historia que pensaba hacer. En ella había verdad, aunque no fuera la verdad exacta de lo que ocurrió. Del material que es la realidad, uno podía crear una verdad que fuera más cierta que la realidad misma.

*Yo dirijo esta realidad, pensó. Yo soy Drenthe.*